

~~~~~

# ATENEIO CATALAN.

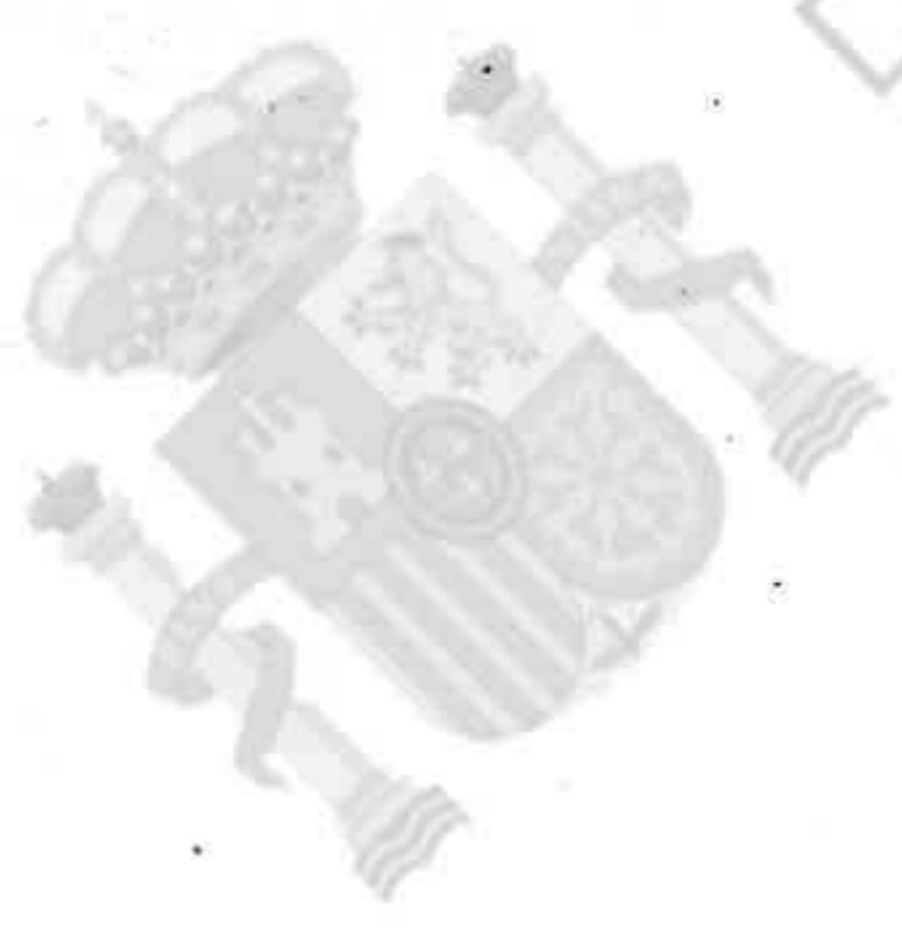
~~~~~





MINISTERIO DE CULTURA  
CONSEJO REGULADOR

MINISTERIO  
DE CULTURA





# ACTA

de la

## JUNTA GENERAL CELEBRADA

POR EL

### ATENEO CATALAN

*el día 28 noviembre de 1863.*



BARCELONA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE NARCISO RAMIREZ Y RIALP,  
Pasaje de Escudillers, n.º 4.

1863.



JUNTA GENERAL

del día 28 de noviembre de 1863

MINISTERIO  
DE CULTURA





# JUNTA GENERAL

del día 28 de noviembre de 1863.



## PRESIDENCIA

DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO SEPÚLVEDA,

Gobernador de la Provincia.

En la ciudad de Barcelona, á los veinte y ocho dias del mes de noviembre de mil ochocientos sesenta y tres, reunióse en junta general el **Ateneo Catalan** para la inauguracion de las cátedras y sesiones correspondientes al nuevo año académico de 1863 á 1864.

Abierta la sesion, el Excmo. Sr. Presidente concedió la palabra al señor Secretario general del mismo D. José Leopoldo Feu, quien, cumpliendo la indicacion del señor Presidente, leyó la siguiente Memoria :



JUNTA GENERAL

del día 28 de noviembre de 1802

MINISTERIO DE CULTURA





Excmo. Sr.

SEÑORES:

Si es siempre un día de satisfacción y alborozo para los cuerpos literarios aquel en que, reanudando sus tareas, echan una mirada retrospectiva á su pasado presentando el recuento de sus adelantos y lisonjeándose con la perspectiva de nuevos y señalados medros, la importancia de las juntas públicas sube de punto tratándose de corporaciones que, como el Ateneo Catalan, para el bien general han nacido y á practicarlo en todas las esferas se encaminan.

Hace años que un inolvidable catedrático de la Universidad de Barcelona, filósofo distinguido, pensador profundo y orador elocuente, cuyos lábios selló una muerte prematura condenándolos desdichadamente á perpétuo silencio, creyendo que no era incompatible, ni mucho menos, la prosperidad y el desarrollo de las letras catalanas con el progreso creciente de la industria y el insonoro rumor de nuestras fábricas, dirigió un



afectuoso llamamiento á las inteligencias superiores del país y sentó las bases cardinales para la fundacion de un Ateneo científico. Parecia, sin embargo, que la Providencia contrariaba entónces las miras de nuestro esclarecido paisano, porque, salvas muy honrosas excepciones, un ensordecimiento inexplicable frustró sus proyectos literarios; y el sábio Martí de Eixalá, cuya efigie debiéramos colocar en este recinto como tributo de veneracion legítima al que primero pensó en agrupar la juventud catalana para rendir fervoroso culto á las nobilísimas fruiciones de la ciencia y del arte, bajó á la tumba sin la esperanza lisonjera de que su generoso pensamiento fuese tan pronto atendido y realizado.

El Ateneo Catalan nació, sin embargo, en 1860 para el cultivo de la ciencia y de las nobles artes; para crear hábitos de discusion urbana y científica; para ser escuela práctica de tolerancia; para estimular todo lo útil; para centralizar las influencias legítimas de nuestra sociedad, y para estrechar á todas las clases de la misma con indisolubles lazos de simpatía y de hermanamiento. No es fácil—lo sabemos—alcanzar; en un dia los ópimos y anhelados frutos que de su desenvolvimiento graduado y paulatino puede todavía prometerse el país la falta de costumbre que en algunos es rémora poderosísima; la modestia exagerada que en la gente moza es causa de retraimiento y malogra tal vez excelentes disposiciones; la ponzoña de calumniosos ataques que tambien deja sentir su influencia contra los cuerpos literarios, y la fuerza de inercia que contraría por lo comun todas las aspiraciones desinteresadas, son los principales enemigos del Ateneo Catalan. En cambio, no nos falta el apoyo ostensible de todas las clases sociales, ya que todas prestan un auxilio, siquiera pecunia-



rio, al noble fin del Ateneo; no nos faltan las simpatías del público que invade nuestros salones cuando de par en par se abren sus puertas en los días de cátedra; no nos falta un grupo de hombres provecos y respetabilísimos, encanecidos en el estudio y orgullo de su patria, que se desvelan incesantemente por su crecimiento y florecencia; no nos falta, sobre todo, una falange de jóvenes distinguidos que, palpitantes de entusiasmo y enrojecida su frente por el rubor de la mocedad, luchan con impetuoso ardimiento y se disputan todavía una liviana hoja de laurel, marchita y seca al día después de la victoria, en una sociedad indiferente á las blandas emociones de la vida moral, ya que no de todo punto metalizada y corrompida.

Reciban todos el sincero y ferviente homenaje de reconocimiento que por mi boca les dirige la Junta Directiva del Ateneo, y ¡ojalá no llegue nunca la hora fatal en que, triunfando por completo los intereses materiales, se declare desierta la lucha científica por falta de combatientes!

Si este caso llegára, señores, deberíamos lamentarlo vivamente, porque no es esta la vida de los pueblos civilizados. Las sociedades, como los individuos, son fuertes y grandes cuando, levantando los ojos sobre lo perecedero y deleznable, ponen los intereses materiales al servicio de los morales; cuando, bañando su frente en aquel suavísimo resplandor que inunda de armonía las esferas eternas, aspiran al desarrollo concertado y proporcional de sus diferentes partes, y colocan la meta de sus aspiraciones levantadas en cierto brillante equilibrio de facultades, único camino de la perfección moral.

Cataluña,—bien lo sabeis, señores—no es rica tan



solo por sus intereses materiales siempre crecientes: lo es por sus monumentos, por sus héroes, por su historia, por sus virtudes, por su lengua, y, sobre todo, por esa pléyada esclarecida de hombres ilustres que desde Capmany hasta Piferrer y Aribau la engrandece y avalora.

Si dejáramos escapar esta ráfaga de nobles sentimientos que en su alma vivamente centellea; si trocáramos por un puñado de oro la valiosa y preciada herencia de los tiempos, decaeríamos bien pronto en el mismo terreno económico, porque cuando el materialismo todo lo ensombrece se eclipsa prestamente la misma estrella de la prosperidad social, y, desarrollada la gangrena de la corrupción, se pierde con el tiempo la energía productora y comercial que parecía indestructible, quedando solo en pié el simulacro de una pasada grandeza que oculta solo el vacío y la podredumbre en su interior como los blanqueados sepulcros del más santo de los Libros.

Perdonad, señores, esta larga digresion en gracia de mi amor á Cataluña, y oid ahora el relato, siquiera sucinto y rápido, de las tareas en que nos hemos ocupado durante el fenecido año académico.

Sabido es que el Ateneo Catalan cumple el objeto de su Instituto bajo doble concepto: en su vida interior, estimulando los buenos estudios, favoreciendo la lectura, la conversacion y las discusiones académicas; en la vida pública, sembrando buenas ideas, que desde la cátedra trascienden fuera de su recinto, propagando los conocimientos útiles en todas las clases de la sociedad barcelonesa, impulsando mejoras saludables, y prestando el apoyo conveniente á las instituciones literarias que lo merecen. En ambos conceptos ha sido provechosa, y



no poco, la vida del Ateneo durante el pasado año. Enriquecido de cada día el Catálogo de los periódicos políticos y revistas literarias y científicas; considerablemente acrecentada la Biblioteca con varios regalos de los señores socios y adquisiciones importantísimas de libros españoles y extranjeros, ha sido necesaria últimamente la construcción de una elegante y desahogada librería, que se ha destinado ya á la Sala de Juntas en el ala derecha del edificio.

Una contrariedad inesperada en el local que ocupamos, al paso que obligó á la Junta Directiva á practicar eficaces gestiones para obtener un reconocimiento facultativo que calmara la ansiedad de todos, dificultó la marcha de las secciones creándoles obstáculos—por fortuna transitorios—, hasta el punto de interrumpir sus tareas y desviar por mucho tiempo á los dignos individuos que las frecuentan.

No por eso, sin embargo, han sido nulas sus tareas en el presente año, ni dejan de merecer señalado y especialísimo encomio los trabajos de las Secciones de Ciencias Morales, Agricultura, Bellas Artes y Literatura.

El tema del libre cambio ocupó casi por completo á la Sección de Ciencias morales. Si mis palabras, señores, se dirigieran solo á los dignos socios del Ateneo y no debiesen ver la luz pública más tarde, poco debiera decir de aquellas brillantes discusiones que tanto interés despertaban, y atraían con justicia á lo más selecto de la sociedad barcelonesa.

Sabido es que el desarrollo de la industria y del comercio prestan señaladísima importancia entre nosotros al problema de la libertad económica. Debatida anchamente en los periódicos y en los libros por los autorizados mantenedores de las dos escuelas, faltaba un



palenque científico donde pudieran librarse campal batalla con las armas de nuestra época: la investigación y la elocuencia. El Ateneo Catalán, que si desea la prosperidad del país, no pretende haber fijado los medios de alcanzarla; que si ha escrito en su bandera la palabra progreso, no ha tratado jamás de vincularlo en una sola idea, ni en una sola aspiración, — porque representa todas las ideas y todas las aspiraciones que caben dentro de las leyes vigentes, — era la corporación barcelonesa llamada naturalmente á facilitar este debate. Inauguróse en su día, bajo una forma puramente científica, como lo era la de indagar « Si la aspiración al libre cambio llegaría con el tiempo á ser un hecho universal, » y al punto se diseñaron los dos campos en que nuestra corporación estaba repartida.

La idea proteccionista, no ya presentada bajo una forma empírica, sino en sus relaciones con la ciencia económica y explicada á la luz de las doctrinas de List y de Carey; el libre cambio, no menos científicamente desenvuelto, según los principios de Bastiat, Mill y la escuela inglesa; la prosperidad comercial en la complejidad de sus relaciones, en el terreno del derecho, de la historia económica y aún de nuestras necesidades prácticas, sus ventajas y sus inconvenientes, todo fué objeto de largos y luminosos debates entre los ilustrados campeones de ambas escuelas que, midiendo cortesmente sus armas, daban relevantes pruebas de espíritu científico, de sensatez y de tolerancia. Hubo más, señores: si los justadores eran corteses y dignos, el auditorio llegaba á ser generoso, porque á todos acogía con benevolencia—de algunos no esperada,— y les saludaba, sin excepción, con espontáneos y nutridos aplausos. Después el respetable presidente de la Sección de



Ciencias morales cerró la discusión con su lucidez acostumbrada, y al abandonar el campo de la lucha, los contendientes no se retiraban orgullosos, como el atleta del circo romano, sino que, renunciando á dormirse sobre los alcanzados laureles, prometían rehacer más tarde sus estudios, y seguir ahondando en las profundidades de un problema complejo y difícil, por los muchos intereses que abarca y en que va envuelto bajo todos conceptos el porvenir de nuestra querida patria.

La Sección de Agricultura, atenta siempre á los intereses prácticos de nuestro país, nombró una comisión de su seno para estudiar cierto problema que afecta grandemente el modo de ser de nuestras poblaciones rurales. Obsérvase hace mucho tiempo, señores, que faltan brazos en las comarcas puramente agrícolas, siendo consecuencia de este mal el descuido, la inercia que origina siempre la falta de estímulo y de concurrencia. Importante tarea ofrecía, pues, á las personas que conocen profundamente la economía rural, buscar los medios de atajar su desenvolvimiento. Fruto de sus trabajos es un razonado dictámen que, aprobado por la Sección, ha visto con aprecio la Directiva, y será dado á la estampa próximamente.

La Sección de Bellas Artes dedicó gran parte de sus sesiones á discutir dos temas: el primero preguntaba si debe subordinarse el trazado de una población á teorías de arte ó á la aplicación de razones estrictamente científicas; y el segundo consistía en averiguar si podía fijarse el carácter de la música española. Objeto de especial estudio fué el primer tema que dió lugar á buenos discursos, nutridos de sanas ideas y consideraciones estéticas de grande trascendencia, desatendidas



generalmente en la práctica con grave daño del buen gusto y del embellecimiento de las poblaciones.

La Sección de Literatura, finalmente, puso también a discusión un tema de alta importancia. Tratando de determinar la influencia de la literatura francesa sobre la española en el siglo pasado y principios del presente, abrió ancho campo á algunos de los distinguidos literatos con que se honra el Ateneo, para revelar una vez más la seguridad de su criterio poco común y el conocimiento profundo que poseen de nuestras vicisitudes literarias.

Las sesiones artístico-poéticas, que tanto favor habían alcanzado en los años anteriores, se empezaron también con el buen éxito acostumbrado en el presente, y si debieron suspenderse luego fué por haber coincidido con ellas la alarma producida por la inseguridad del edificio y el reconocimiento pericial que puso término á ella.

La cátedra ha tenido también sus dignos representantes durante el año fenecido. D. Joaquin Fontanals del Castillo, explicando las principales evoluciones de la historia del arte; D. Ramon Ferrer y Garcés, dando á conocer varios problemas de la medicina legal; don Ricardo Ventosa, fijándose en ciertos principios de la ciencia económica; don Mariano Soriano Fuertes, reseñando las vicisitudes de la música española, y don José Savall, estudiando las principales aplicaciones de la electricidad, pronunciaron elocuentes discursos de que todos conservamos grata memoria.

Estas tareas, señores, que cuando menos sirven para demostrar que no olvidamos nuestro cometido, distan mucho de llenar el cuadro de los trabajos á que se ha consagrado el Ateneo.



La Junta Directiva del mismo, teniendo en cuenta que no podía esperarse todo de las Secciones por las diferentes circunstancias que contrariaban actualmente su vitalidad, creyó que debía robustecer algún tanto su iniciativa y dar impulso por sí misma á importantes trabajos.

Tambien, señores, en los cuerpos científicos la descentralizacion suele ser tardía regularmente, suponiendo ya el desarrollo de la personalidad y la robustez de las diferentes partes que constituyen el todo. Empezar por entregarse á ella ántes de que los hábitos y las tradiciones existan, es dejar que se malogren prematuramente grandes tesoros de actividad y que triunfe la inercia por falta de oportuna direccion ó iniciativa.

En 15 de mayo de 1863 anunció la Junta Directiva la celebracion de un concurso público para 1865 correspondiente á la Seccion de Bellas Artes. Ganosa de abrir un dilatado palenque á los artistas españoles, necesitados hoy más que nunca de una proteccion eficacísima que estimule su actividad en todos los géneros de composicion, formuló su programa con arreglo á las siguientes bases establecidas por la misma Seccion de Bellas Artes, oportunamente consultada. Se abre un concurso público, dice el programa, en las dos nobles artes de pintura y escultura. El premio de pintura, consistente en la cantidad de 5,000 reales y una medalla de cobre de primera clase, se adjudicará al mejor cuadro al óleo que se presente, sea cual fuere su tamaño y el género á que corresponda. — El premio de escultura, consistente asimismo en 5,000 reales vellon y una medalla de cobre de primera clase, se adjudicará á la obra escultórica más notable, cualesquiera que sean sus dimensiones y la materia de que esté



formada.—Los asuntos de las obras escultóricas como pictóricas son de libre eleccion de los artistas. Los autores de las obras presentadas al concurso si fuesen de asunto histórico, deberán acompañarlas de una relacion suficiente que explique el argumento ó accion representadas en la respectiva obra. Si la obra escultórica fuese de barro, será obligacion del autor vaciarla en yeso.—Las obras premiadas quedarán de propiedad del Ateneo.—Solo se admitirán en el concurso las obras de los artistas españoles.—Tampoco podrán presentarse en el mismo las obras que hayan figurado anteriormente en alguna exposicion.—Los premios serán adjudicados en la sesion pública inaugural del Ateneo correspondiente al mes de noviembre de 1863.—Las obras que se presenten al certámen deberán ser entregadas antes del dia 31 de julio de 1862, en la secretaria general del Ateneo.—Se nombrará un Jurado para la calificacion y censura de las obras presentadas, compuesto de individuos pertenecientes á las corporaciones artísticas de esta capital. y de algunos socios del Ateneo, conocidos por su competencia en el cultivo de las nobles artes. —

No fué este, señores, el único certámen anunciado por la Junta Directiva. Bien recordareis que en 27 de diciembre de 1861 se dirigió un oportuno llamamiento á los arquitectos y á los economistas de nuestro pais para que nos indicáran los medios más adecuados á fin de mejorar la vivienda de la clase jornalera. Recordareis tambien que á su tiempo fué premiado un bello plano arquitectónico acomodado por completo á las exigencias del programa; pero que por falta de este último requisito no pudo adjudicarse el premio á ninguna memoria económica. Este accidente, como era de esperar, contrarió grandemente los proyectos del Ateneo, porque si le in-



terresaba, y mucho, un buen plano arquitectónico para la creación de casas destinadas á familias proletarias, no era menos urgente el pensar en los medios económico-morales para generalizarlas entre los obreros. Atendida, pues, esta consideración, creyóse oportuno renovar el concurso por lo relativo al problema económico-social que no estaba resuelto todavía, y se publicó el siguiente programa:—Se concederá el premio de una medalla de oro al autor de la mejor Memoria en que se propongan los medios económicos más convenientes y realizables para construir casas en beneficio de la clase jornalera, en el supuesto de que cada una de ellas no exceda del valor de 12,000 rs., y determinándose también el modo cómo podrán adquirirlas en propiedad los individuos de la expresada clase.—En la Secretaría general del Ateneo estará de manifiesto el plano premiado, al cual deberán ajustarse las Memorias económicas.—El premio se adjudicará en la sesión pública inaugural correspondiente al mes de noviembre de 1864.—

Entre las instituciones literarias de Cataluña, señores, ninguna existe tan popular y simpática como la de los Juegos Florales, así por la importancia de los resultados obtenidos, como por los recuerdos históricos que suscita. Destinada á favorecer el cultivo de nuestro olvidado cuanto rico y flexible idioma, coincide con la restauración literaria que simbolizan Mistral, Roumanille y Aubanel en el Mediodía de Francia; obtiene toda la estimación y afecto de las almas bien nacidas, y ciñendo lauros inmarcesibles al genio, renueva la memoria de aquellas famosas luchas caballerescas de la Edad Media, donde lidiaban los buenos y esforzados por la fé religiosa, por la patria y por la hermosura.

El Ateneo Catalan, que ni en sus momentos de trans-



porte y entusiasmo pierde de vista la utilidad del país, al tratar este año, como en los anteriores, de impulsar y favorecer la bella institución de D. Juan I, creyó conveniente introducir un premio en la misma dotado de un carácter muy especial entre los demás que se ofrecían. Volviendo la vista á los escritores catalanes ilustres sepultados generalmente en el panteón del olvido con mengua del país que debiera recordar sus gloriosos nombres, porque señalan como piedras miliarias la historia del Principado, creyó conveniente ofrecer el premio de una medalla de oro, con el accésit de plata correspondiente, al mejor Elogio en prosa que se presentara de un escritor catalán ilustre. Como era de esperar, no fué desatendido nuestro llamamiento, y el Consistorio de los Juegos Florales adjudicó en su día el premio referido al Sr. don Joaquín Rubió y Ors, por su biografía y juicio crítico del rector de Vallfogona, y el accésit correspondiente á D. Cayetano Vidal, de Villafranca del Panadés, por su noticia biográfica del cronista Ramon Muntaner. Altamente lisonjero para nosotros fué, señores, que el premio del Ateneo hubiera recaído en uno de los socios que más lo ilustran por sus talentos; ventajosamente conocido en la república literaria con el galano nombre de « *Gay-té del Llobregat*, » y el primero que hace algunos años conquistaba en reñido y memorable certámen la violeta de oro de los trovadores. —

Por una fatalidad que se deplora generalmente, los cuerpos literarios, señores, viven entregados á su propio esfuerzo, sobre todo en épocas de individualismo. La vida de relación, que oportunamente desenvuelta sería tan provechosa y fecunda, es casi nula en España por varias razones que no es del caso indicar ahora. El Ateneo ha creído, sin embargo, que era muy conveniente



separarse en esta parte de las viejas tradiciones, y facilitar los medios para que las sociedades científicas se distinguan respectivamente y comiencen á concertarse para ciertos fines de comun utilidad. Al efecto, hemos celebrado un amistoso tratado con el Ateneo de Madrid, segun el cual los sócios de una de ambas corporaciones poseen esta calidad en la otra, y entran en el pleno ejercicio de sus derechos sin mas requisito que presentar en Secretaría la oportuna credencial. No es esto todo, señores: si convenia celebrar este tratado entre el Ateneo de la Côte y el de la segunda capital de España, importaba mucho asimismo crear lazos estrechos de consideracion y simpatía entre los Ateneos provinciales de más importancia: así que, por nuestra parte, creimos conveniente dirigir una afectuosa invitacion á las Juntas respectivas, y se están celebrando gestiones eficaces para extender este convenio, aceptado ya por el Ateneo Balear, á los no menos ilustrados de Cádiz, Valencia y Sevilla. —

A otra institucion importantísima hemos prestado tambien nuestro apoyo, siquiera escaso, durante el último año. Nadie ignora en Barcelona que los clamores de nuestra Seccion de Ciencias morales y los de otros cuerpos científicos, como tambien la voz unánime de la prensa, pidiendo la regularizacion de la mendiguez para que la socaliña y el vicio no usurpen de hoy más el lugar de las necesidades verdaderas campando lozanamente con el antifaz de la miseria, dieron origen al Patronato de Pobres, institucion de caridad ayer nacida y hoy profundamente arraigada ya, merced á la munificencia é hidalguía de la culta Barcelona.

Excitada por el Excmo. Sr. Gobernador de la Provincia la Junta Directiva del Ateneo á fin de que auxi-



liára á la naciente institucion con una piadosa ofrenda de caridad, creyó que no podia negar su apoyo á la extincion de la mendicidad que habia sido una de las ideas más acariciadas por la Seccion de Ciencias morales, y promovió la redaccion del dictámen bajo los auspicios de la misma publicado. Al mismo tiempo consideró que sobre el Ateneo Catalan pesaban siempre importantísimas atenciones económicas si queria realizar los fines de su instituto, y, acallando la voz del sentimiento, limitó su donativo á la cantidad de mil reales vellon.

Por último, deseando la Junta enriquecer la Biblioteca, empezada á formar con tan buenos auspicios y uno de los más poderosos elementos de ilustracion, resolvió que, aprovechándose la holgura económica de nuestro actual estado, se asignasen tres mil reales vellon con destino á la Biblioteca, invirtiéndolos este año en adquirir obras filosóficas y de derecho público que, segun lo saben por experiencia los señores sócios, son siempre la base de una educacion sólida y provechosa en las ciencias morales y políticas. Al dar la preferencia á este ramo de estudios tuvo en cuenta la Junta que en su campo era donde más solia manifestarse la actividad científica del Ateneo, y que en los años sucesivos podrian irse atendiendo alternativamente las necesidades de las otras Secciones.—

Una excitacion procedente de la capital de Inglaterra, y hecha por conducto de cierto economista notable de Bélgica, Mr. Eduardo Dupetiaux, puso á la Junta Directiva del Ateneo en el compromiso de deliberar largamente sobre una cuestion importantísima y que podríamos llamar de honra para nuestro país.

Los congresos científicos, señores, son una de las necesidades de la época y que mas límpidamente trans-



parentan su propia fisonomía. Creada cierta solidaridad entre los intereses morales y los materiales de los pueblos, no es extraño que la ciencia aspire también á ensanchar de cada día sus fronteras y á reunir á los hombres especialmente dedicados á los mismos estudios en grandes Asambleas. Un día son los representantes de las clases obreras que congregan sus huestes en Francfort; otro día los católicos del Congreso de Malinas; un día los publicistas más aventajados que se reúnen en Gante para discutir importantes problemas sociales: otro día son los escritores de Beneficencia que celebran juntas internacionales en Bélgica, en Alemania ó en la capital de Inglaterra.

El Congreso de Beneficencia de Lóndres, celebrado en 1862, creyó que para corresponder del todo á los fines de su instituto debía establecer en todos los puntos más importantes del continente europeo centros correspondientes de la Sociedad con los objetos siguientes: 1.º Evacuar las consultas que se le dirijan sobre asuntos comprendidos en la esfera de la economía pública, y que son objeto del Congreso internacional de Beneficencia.

2.º Transmitir al Centro directivo establecido en Bruselas, todos los documentos, memorias, dictámenes, obras y publicaciones de naturaleza local que se refieran á dicho ramo.

3.º Allegar y difundir los datos y noticias correspondientes á la Beneficencia pública europea.

4.º Facilitar todos los datos y noticias oportunas á las personas, así nacionales como extranjeras, que visiten los establecimientos benéficos de la localidad en que se halle establecido el Centro. Y

5.º Promover y secundar por todos los medios que estén á su alcance la asistencia de personas ilustradas



y competentes de cada nacion á los Congresos generales y periódicos de Beneficencia.

Ahora bien, señores, ¿tenia Barcelona títulos suficientes para que en ella se estableciera un centro corresponsal del Congreso? En caso afirmativo, ¿debia ser el Ateneo la corporacion encargada de constituirlo? Estas cuestiones, que podrian serlo de modestia para nosotros, señores, habian sido resueltas y allanadas de antemano por el Congreso de Lóndres y por el citado economista Dupetiaux, que se dirigia atentamente á la Junta Directiva del Ateneo excitándola á verificarlo.

—«La importancia de Cataluña es tanta, se habia dicho en el Congreso, que debe constituirse en ella un centro de correspondencias extranjeras.» — Declinar, pues, la honra que en interés de Cataluña se nos confiaba, hubiera sido á todas luces anti-patriótico. Así lo estimó la Junta; y no pudiendo encargar á una Seccion especial del Ateneo un trabajo que requeria estudios tan heterogéneos, creyó tambien lo más acertado constituir una comision permanente que tuviera por objeto cumplir las bases de la circular recibida. Oidos oportunamente los Presidentes y Secretarios de las Secciones, fué constituida la comision por los señores siguientes:

**D. Ramon Anglase!!.**

**D. Manuel Duran y Bas.**

**D. Juan Yllas y Vidal.**

**D. Estanislao Reynals y Rabasa.**

**D. Juan Agell.**

**D. José de Letamendi.**

**D. Narciso Gay.**



**D. Pedro Armengol y Cornet.**

**D. Antonio Bergnes de las Casas.**

**D. Juan Font y Guitart.**

**D. Joaquin Cadafalch.**

**D. Angel Bas.**

**D. Policarpo Aleu Arandes.**

Estos dignos socios, juntamente con el Presidente y el Secretario general del Ateneo, por ser los únicos órganos oficiales de la corporacion en sus relaciones exteriores, quedaron, pues, encargados de verificar los trabajos preparatorios para que sean publicados en el extranjero los datos hoy recogidos en nuestro pais sobre los diversos ramos de la Beneficencia pública. Hora es ya, señores, de que España entre en el concierto de los pueblos civilizados, y se la juzgue, siquiera con severidad cuando lo merezca, por lo que es actualmente, y no, como suele acontecer, por lo que en otros tiempos habia sido. Al remitir á Mr. Dupetiaux exacta cuenta del resultado de las gestiones en el Ateneo practicadas para corresponder á su galana invitacion, creyó la Junta que era para el Ateneo un deber de atencion y delicadeza significar su agradecimiento al más antiguo y renombrado de los publicistas de Bélgica, acompañándole el título de socio honorario de esta corporacion, previos los trámites de reglamento.—

Otro proyecto ha iniciado la Junta Directiva durante el presente año, que tiene grandísima importancia. Hablamos de la publicacion de un Almanaque literario.

Ya que la falta de cohesion y unidad en las doctrinas embaraza por ahora la publicacion de una Revista, justo era, señores, dar el primer impulso por una de aquellas publicaciones, en que siendo el objeto principal la



difusion de buenas ideas morales y económicas para la clase obrera, y no la formacion de teorías científicas, resultaba más fácil y asequible el acuerdo. La literatura popular, señores, es un preciado timbre de todos los países civilizados que la poseen; y si la Inglaterra se envanece de los escritos de lord Brougham; si la América del Norte hace plena justicia á Franklin, cuyos consejos del buen hombre Ricardo debieran escribirse en letras de oro; si la Francia honra á Figuiet, Simon y tantos otros publicistas que ciñen laureles en este campo, no es justo desdeñar este género de literatura, si menos brillante no menos difícil que los demás, y en alto grado provechosa.

Invitada, pues, una gran parte de los dignísimos escritores con que se honra el Ateneo, sin distincion de opiniones ni de escuelas, para asociar su nombre á la publicacion del almanaque, han respondido generalmente al llamamiento.

Lisonjero por extremo es el resultado y todos deben holgarse de haber contribuido con sus esfuerzos á una obra siempre meritoria. ¿Qué mucho si, á fuer de primeriza, tiene tambien sus lunares y no aparece completamente sazónada?

Hé aquí, señores, en compendioso cuadro la relacion de las tareas que han absorbido nuestra actividad durante el año próximo pasado. Fieles al mote de nuestro escudo, hemos procurado, no solo conservar las brillantes tradiciones de los dos primeros años, sino ensayar otros varios medios de cultura y de propaganda.

No permitamos que se debilite en lo sucesivo este fervoroso entusiasmo que hoy nos impulsa. La tarea que desempeñamos es, aunque modesta, noble, generosa, moral, civilizadora, y hasta en su fondo evangélica.



Cuando el Cristianismo hizo de la caridad la más bella de las virtudes, santificó el trabajo del sábio que, sin recompensa de ninguna clase, se desvela por el progreso moral de las sociedades, les recuerda la alteza de los brillantes fines que deben realizar en la tierra y enciende en su alma pensamientos elevados.

HÉ DICHO.

Terminada esta lectura, el Excmo. Sr. Presidente concedió la palabra al Presidente del Ateneo D. Ramon Ferrer y Garcés, quien dijo:



El Estado el cristianismo hizo de la verdad la que se  
lla de las virtudes, así como el trabajo del alma que, en  
trascendencia de ninguna cosa, se desvela por el progreso  
de moral de las sociedades. Los hechos de la vida de los  
hombres que deben servir en la tierra y en el cielo  
en un mismo momento glorioso.

El Estado el cristianismo hizo de la verdad la que se  
lla de las virtudes, así como el trabajo del alma que, en  
trascendencia de ninguna cosa, se desvela por el progreso  
de moral de las sociedades. Los hechos de la vida de los  
hombres que deben servir en la tierra y en el cielo  
en un mismo momento glorioso.

MINISTERIO  
DE CULTURA





Excmo. Sr.

SEÑORES:

Tres son, como es sabido, los objetos que el Ateneo Catalan se propuso al constituirse: la propagacion de los conocimientos científicos, literarios y artísticos, el desenvolvimiento moral del pais y el fomento de sus intereses materiales. De que manera y hasta que punto ha sabido cumplir su laudable propósito en el fenecido año académico, os lo dice la brillantísima reseña que de las tareas de la Sociedad acaba de hacer el señor Secretario general. Muy conocidos son, en efecto, y dignos de estima el celo de los señores sócios por el desempeño de los importantísimos trabajos en que se han ocupado, la oportuna eleccion de los temas, la lucidez y fuerza de razones con que estos han sido controvertidos, y hasta el prudente criterio por medio del cual se ha procurado venir á explicaciones satisfactorias, encaminadas á conciliar los varios intereses que tan ahincadamente se debaten en el mundo económico, envueltos todavía en la oscuridad de árdulos problemas. Y no podian dejar de ser fructuosas aquellas tareas, atendida la calidad de las personas que componen el Ateneo. Conocedoras, como



son, de las necesidades de la época, animadas del deseo de hacer el bien , y dirigiendo hácia un mismo fin los recursos de su saber y de su experiencia , han podido con su inteligente laboriosidad conservar el Ateneo Catalan en aquel grado de pública consideracion , á que por la naturaleza de sus elementos, le habia sido lícito aspirar desde su origen.

Por medio de la lectura, de la discusion y de la enseñanza, les ha sido permitido mantener íntegro y acrecentar algun tanto el depósito que les confiáran los no menos ilustrados que generosos fundadores de este Ateneo. Hasta la simple conversacion franca y amistosa, á que diariamente se entregan los señores Socios, ha servido á menudo de vehículo para la recíproca comunicacion de nuevas ideas y de conocimientos mas ó menos útiles, con que poco á poco se va enriqueciendo la inteligencia, y desenvolviendo el buen gusto literario y artístico. La historia y antigüedades, las ciencias exactas y naturales, la agricultura, la industria, el comercio, las bellas artes y la literatura, las ciencias morales, en fin, han tenido, en el seno de las secciones respectivas, entusiastas y fieles intérpretes, que han sabido levantar las cuestiones de los expresados ramos del saber humano á toda la altura de su importancia; preparando en algunas de ellas soluciones fáciles para un porvenir no lejano, ó decidiendo aplicaciones trascendentales de general interés.

La Junta Directiva que, en el ejercicio de sus modestas funciones, procura interpretar del mejor modo que le es posible, las justas aspiraciones de los señores Socios, ha visto correspondida con felicísimo éxito la especial invitacion que á algunos de ellos, personas todas muy competentes, habia dirigido para la formacion



de un Almanaque literario popular, que viniese á ser el coronamiento de los trabajos de la Sociedad, y la expresion viva y elocuente de las tendencias del Ateneo Catalan á favor de todas las clases en general, y muy especialmente de las menos instruidas de nuestro país.

Los interesantes artículos que en lenguaje claro, sencillo y persuasivo, van insertos en aquella publicacion, llenos de provechosa doctrina, son evidente testimonio de la solicitud de sus aventajados autores, y tambien de la del Ateneo, por el mejoramiento de las últimas de las referidas clases.

Si, pues, no han sido desaprovechados los nobles esfuerzos de los señores Socios: si el Ateneo Catalan ha podido acertar, como sin duda lo ha hecho, en la eleccion de los medios al mezclar lo útil con lo agradable, bien puede decirse que ha conseguido en parte el fin de su institucion. Posible es, y muy natural además, que todo el fruto de tanta solicitud no se obtenga en el breve plazo que deseamos; no importa. La semilla está arrojada, arraigó ya en el país, y la suave y beneficosa lluvia que ha de venir de altas regiones, acabará de fecundarla; lo demás es obra del tiempo. El resto del fruto vendrá en sazón, y seria mucha confianza esperararlo ahora mismo.

Mientras llega aquel dia, en medio de la solemnidad del presente, tan dulce para los amantes del saber, de lo bueno, de lo justo y de lo bello, séame permitido, señores Socios, felicitaros á todos en nombre del Ateneo Catalan, dándoos á cada uno las mas cumplidas gracias por vuestro celo incansable en el desempeño de los trabajos que habeis emprendido ó llevado á cabo; y alimentar la esperanza de que, siendo esta Sociedad uno de los objetos de vuestra predileccion, continuareis otorgán-



dole la envidiable recomendacion de vuestro nombre, y el apoyo de vuestro reconocido talento. Permitidme asimismo, que aprovechando la ocasion que nos ofrece la respetable autoridad que se ha dignado presidir este acto, pueda significar á S. E. cuan grande es la satisfaccion que por ello experimenta el Ateneo, como grande fué la que le cupo en los años anteriores, cuando semejantes sesiones eran presididas por otra autoridad igualmente respetable.

Concluyo, señores, dando, en nombre de la Junta Directiva, finas y expresivas gracias á todas las personas que nos han favorecido en este dia con su asistencia; y manifestando que los deseos del Ateneo Catalan no son otros que los de hacer todo el bien posible en la esfera de su accion. El Sr. Gobernador civil de esta provincia, que es al mismo tiempo nuestro ilustre consocio, conocerá lo muy grato que ha de sernos siempre el auxilio de sus luces, para que pueda verse realizado por completo el pensamiento que concibió el Ateneo Catalan, y que ha tenido la fortuna de alcanzar la aprobacion y de atraerse la buena voluntad de tantas personas distinguidas.

---

Acto continuo el Excmo. Sr. Gobernador de la provincia manifestó que quedaban inauguradas las sesiones y las clases del Ateneo Catalan correspondientes al nuevo año académico de 1863 á 1864.

Y levantó la sesion.

El Presidente del Ateneo ,  
**Ramon Ferrer y Garcés.**

El Secretario general ,  
**José Leopoldo Feu.**



MINISTERIO  
DE CULTURA





MINISTERIO  
DE CULTURA

